EL P. HECHT Y SUS PLANOS DEL MONASTERIO DE ST.GALLEN

El hallazgo de los planos del P. Gabriel Hecht para el monasterio de St. Gallen ha suscitado el interés por la persona y la obra de tan interesante personaje. Junto con varios otros escritos suyos, llama la atención su "Palatium felicitatis", cuyos planos y láminas se inscriben dentro de las más brillantes páginas de la historia del barroco.

Los Dres. Werner Vogler y Hans Martin Gubler, autores de esta magnífica edición y del acabado estudio biográfico sobre el artis-

VOGLER, Werner – GUBLER, Hans Martin: Der St. Gallen Stiftsbezirk in den Plänen von P. Gabriel Hecht. 1720-1726. Vol. I: Tafelband. Vol. II: Kommentar. Rorschach, Verlag E. Löpfe AG, 1986. Vols. I-II.

ta benedictino, nos explican cómo el P. Hecht trató de realizar, por sobre la teoría, la perfecta representación práctica de la arquitectura, mostrándola de una nueva manera, puesto que, según su concepción, esta rama del arte tenía un determinado influjo sobre los hombres. El "caso Hecht", según los autores citados, no tiene paralelo con autor alguno de Suiza, y si Einsiedeln o Göttwig—Austria—, ofrecen algunos elementos parecidos, la concepción de Hecht los sobrepasa absolutamente.

El precioso álbum con los planos de St. Gallen, que se publican por primera vez, fueron confeccionados entre 1720 y 1726 y constituyen un alarde editorial por la perfección de su reproducción. Queda de manifiesto en ella la técnica del dibujo y lavado hechos por el autor con rara maestría en una

época por lo demás pródiga en este tipo de ejecución.

Pero no menos sorprendente es lo que se desprende de las láminas insertadas en el texto sobre el autor, en el libro especial en que se aborda esta materia, presentada con el más severo rigor documental.

Hecht, que floreció entre 1664 y 1745, se manifiesta como una personalidad fascinante que, a través de sus estudios, sobre todo sus dibujos, su arte, se revela como una nueva faceta de la tradicional "paciencia benedictina": la del período barroco, dentro del marco geográfico centroeuropeo de habla germánica.

Artista eximio dentro de las esferas de la pintura, dibujo y caligrafía, sus composiciones resultan, por decir lo menos, sorprendentes, acaso sin paralelo en ninguna otra época. Hecht es autor de unas magníficas mitras, casullas, estolas y frontales de altar, confeccionados en papel y enteramente dibujados con complicadas composiciones alegóricas. Arte efímero graciosamente obsequiado a su Abad, resulta inimaginable que haya podido ser descifrado sin emplear horas, días y meses de estudio: jeroglíficos, enigmas, crucigramas, acrósticos y versos de los más variados géneros alternan con repre-

sentaciones bíblicas y mitológicas, calendarios, astros, notas musicales, flores y animales, águilas y coronas imperiales, entrelazadas con textos dispuestos en círculos, guardas, cruces y filacterias volantes, todo en medio de una profusa heráldica. Todo el mundo conceptista del barroco literario inmerso en creaciones repentistas cuya duración, dado el material usado, debía estar destinado rápidamente al canasto; ¡cuidadosa solicitud de quienes lo evitaron salvando para la posteridad tales muestras de uno de los más pródigos momentos del arte!

Las muestras de la caligrafía de Hecht (pp. 29-33), como de sus retratos (pp. 35-38) constituyen otros tantos alardes de perfección en sus respectivos géneros, en tanto que la iconografía benedictina podrá hurtar de su obra no menos bellas representaciones tanto del propio patriarca, como de su orden (cf. pp. 39 y 83).

Con la obra que comentamos se enriquece notablemente el conocimiento de la vida interna de un monasterio del barroco, la derivación experimentada por los antiguos scriptoria, la psicología singular del P. Hecht, que de ninguna manera pudo desplegarse en un medio que no le fuese extraordinariamente estimulante y afín.

Gabriel Guarda, osb